



Capacidades psicológicas y recursos personales

Desde el año 2004 el Observatorio de la Deuda Social Argentina de la Universidad Católica Argentina realiza un relevamiento anual de hogares y personas mayores de 18 años en el que se monitorea la evolución de una serie de indicadores de déficit de las dimensiones del desarrollo humano y social en los principales aglomerados urbanos de nuestro país (ver ficha técnica de la encuesta).

En este informe se presentan los resultados que la Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA) arrojó entre 2004 y 2009 en torno a una serie de indicadores psicológicos que inciden directamente en el bienestar y la capacidad de desarrollo humano de la población.

Para el estudio de la evolución de estos recursos, tomaremos como referencia los años 2004, 2007 y 2009. En términos contextuales, puede considerarse el período 2004 – 2007 como de expansión –caracterizado por una marcada recuperación económica y mejoras en la situación general de la población-, mientras que el comprendido entre 2007 y 2009 se considera de retracción ya que se verificó una desaceleración del crecimiento económico.

La situación general referida a las características psicosociales revela que hubo una mejoría en estos indicadores desde el año 2004 a 2009. No obstante, dentro de este contexto, si bien los más pobres experimentaron un cambio importante, ello no fue suficiente para alcanzar los niveles de las clases medias. Los datos indican que, en el último tiempo, se amplió de manera significativa la brecha en cuanto a estas percepciones entre los extremos de la escala social. Así, cuanto más baja es la posición social es menor la disponibilidad de capacidades psicológicas para la propia superación, mientras que lo contrario ocurre cuando la posición social es más alta.

Para realizar este análisis por estratos, nos referiremos al 25% inferior de la clasificación socioeconómica como estrato muy bajo, y al 25% superior de dicha clasificación como estrato medio alto.

Investigador responsable del informe: María Elena Brenlla / Becario: Pablo Turchetti
Director del Observatorio de la Deuda Social Argentina: Agustín Salvia

Recursos Personales

El enfoque del Desarrollo Humano, con vistas a crear un entorno que permita a las personas gozar de una vida larga, saludable y creativa (PNUD, 1990) enfatiza la realización del potencial humano. Este enfoque, a diferencia de las visiones tradicionales, considera que el crecimiento económico – aunque imprescindible para el logro de una buena calidad de vida– tiene un carácter puramente instrumental y es más una herramienta para el logro de la expansión de las libertades y oportunidades de las personas que una meta en sí mismo. Como indicó Amartya Sen, este paradigma considera al desarrollo como “el aumento de la riqueza de la vida humana en lugar de la riqueza de la economía en la que los seres humanos viven, que es sólo una parte de la vida misma”. En la misma línea, la Organización Mundial de la Salud considera que ésta no implica sólo la ausencia de enfermedad sino un estado de bienestar físico, psíquico y social de los individuos en un contexto dado.

En este marco, en el que se inscribe el Observatorio de la Deuda Social Argentina, la EDSA ha venido monitoreando, desde el año 2004, la evolución de los recursos personales con los que cuenta la población argentina. En este informe, analizaremos la evolución entre 2004 y 2009 de los diferentes estratos sociales con referencia a tres dimensiones: los recursos psicológicos adaptativos (estrategias de afrontamiento de problemas), los recursos cognitivos (capacidad para la conceptualización verbal) y el desarrollo de la dimensión espiritual del ser humano (experimentar comunión con Dios y paz espiritual)

Estos recursos personales representan aspectos subjetivos del desarrollo humano, el cual puede verse obstaculizado por un contexto desfavorable, ya que, en gran medida, estos rasgos y atributos psicológicos se modelan socialmente. En tal sentido, es esperable que las situaciones sostenidas de vulnerabilidad social obstaculicen los logros personales y afecten el bienestar.

Recursos Psicológicos Adaptativos

Estrategias de Afrontamiento

El primero de los recursos que evaluaremos – dentro del citado contexto de expansión entre 2004 y 2007, y retracción entre 2007 y 2009 –, serán las estrategias de afrontamiento de situaciones de estrés. El éxito de las personas para alcanzar sus objetivos o metas depende en gran medida de cómo pueden afrontar los inconvenientes que les plantea el entorno y de las estrategias que utilizan para hacerlo. Lazarus y Folkman, en 1987, han definido estas estrategias de afrontamiento (*coping*) como los esfuerzos, tanto cognitivos como conductuales, que realizan las personas para manejar la tensión psicológica y hacer frente a las situaciones de adversidad. En general, se diferencian dos estrategias básicas: el afrontamiento activo, orientado a la solución del problema, y el afrontamiento pasivo, orientado a rehuir la situación problemática. A continuación, se define cada uno con mayor precisión y se analizan los resultados en forma global y según estrato socioeconómico en el período 2004-2009.

Afrontamiento Activo

Las estrategias orientadas a la solución del problema se refieren a los pasos *activos* que las personas pueden dar para tratar de cambiar las circunstancias adversas o aminorar sus efectos, y a la planificación de estrategias para tener una mejor aproximación al problema. Su aplicación se corresponde con el estilo de confrontación o resolutivo, e implica una actitud activa y un enfoque racional.

En la EDSA, se incluyeron tres frases para evaluar el afrontamiento activo: “Me dedico a resolver lo que está provocando el problema”, “Me trazo un plan de acción y lo sigo hasta resolver el problema” y “Pienso en diferentes formas de afrontar el problema”. Sobre esta base, se construyó un índice de este tipo de afrontamiento.

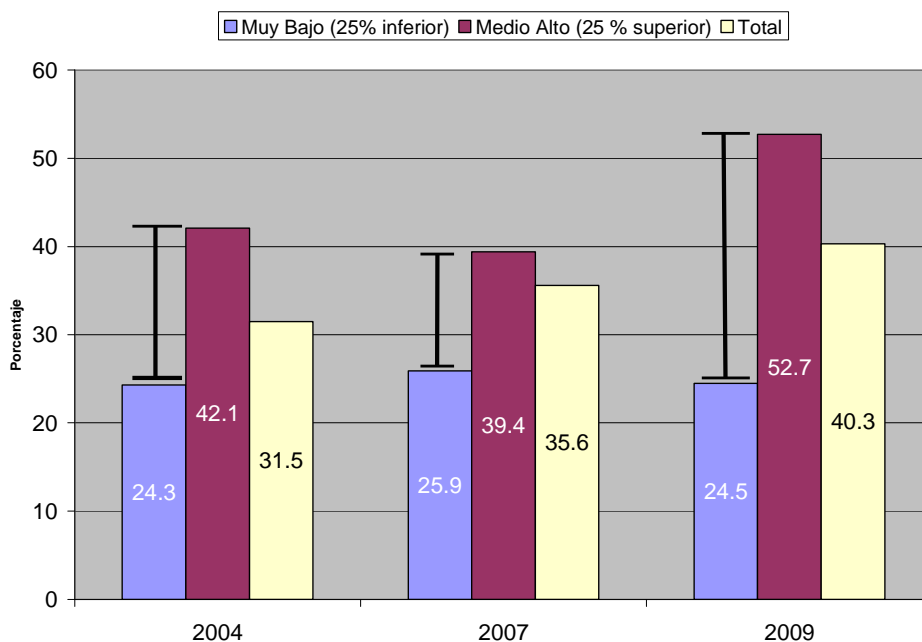
El análisis de los resultados totales de los años 2004, 2007 y 2009 muestra un aumento sostenido del afrontamiento activo en la población general, pasando del 31,5% en 2004 al 40,3% en 2009. El análisis según la estratificación socioeconómica indica que, en este contexto, las personas de clase media alta, comparadas con las de clase baja, exhiben una mayor tendencia a afrontar activamente las demandas impuestas por las situaciones adversas y a planificar la propia acción en pos de resolverlas.

Realizando un análisis longitudinal de los resultados, podemos ver que el índice de afrontamiento activo en el estrato muy bajo se mantuvo estable a lo largo de todo el período considerado, oscilando en valores cercanos al 25%. En lo que respecta al estrato medio alto, en cambio, dicho índice experimentó un significativo aumento entre 2004 y 2009 (de 42,1% a 52,7%), luego de haber sufrido un leve descenso entre 2004 y 2007, año en el que presentó un valor de 39,4%.

En el otro extremo, la pertenencia al estrato muy bajo modela una tendencia a no recurrir a conductas de afrontamiento activo, la cual es independiente de las mejoras en la situación social.

En conclusión, para que los cambios positivos en la situación socioeconómica redunden en un mayor índice de afrontamiento activo, es necesario que este tipo de afrontamiento esté presente previamente en un grado significativo, como ocurre en el

Figura 1
Índice de afrontamiento activo
Años 2004, 2007 y 2009 según estrato social



FUENTE: Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA.

Afrontamiento Pasivo

Las estrategias de afrontamiento pasivo se relacionan con el predominio de conductas destinadas a distraerse y a evitar pensar en la situación problemática, sin realizar intentos activos por afrontar o tratar de resolver la situación. Se caracteriza por la tendencia a minimizar la situación de estrés, ya sea ignorando su existencia, escapando de la misma o evitando tomar responsabilidad por resolverla.

Es necesario aclarar que para el análisis de este tipo de afrontamiento se considera la presencia significativa del mismo, que indica un déficit en el estilo general de afrontamiento. De esta manera, cuanto mayor sea el porcentaje de afrontamiento pasivo, mayor será dicho déficit.

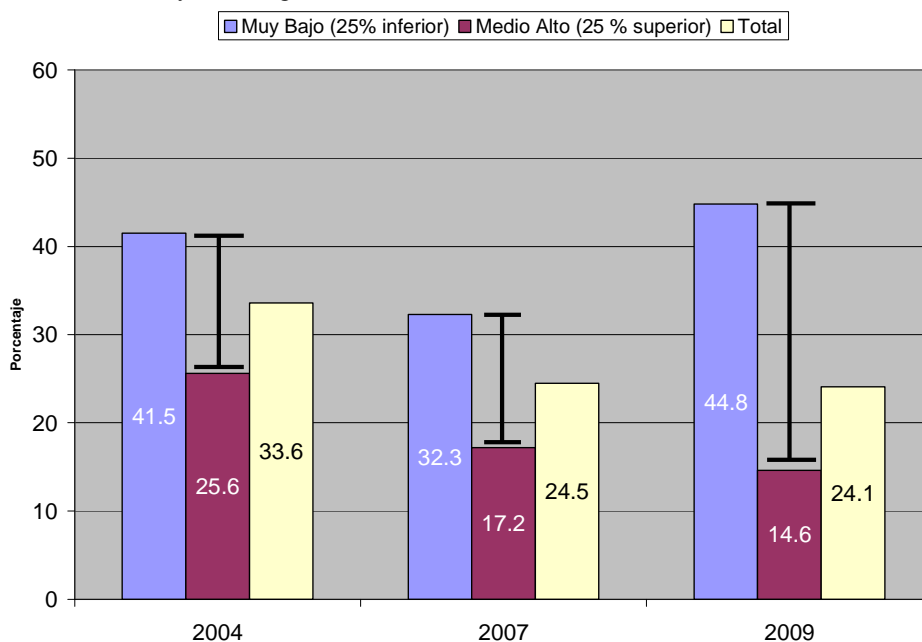
El índice que mide este tipo de afrontamiento se construyó sobre las frases “Me pongo tan mal que no puedo hacer nada”, “Dejo que el destino o Dios se ocupen de mi problema” y “Busco alguna manera de olvidar mis dificultades”

El análisis de los resultados totales muestra una disminución del afrontamiento pasivo en la población general en el período de expansión, pasando de un 33,6% en 2004 a un 24,5% en 2007. En el período de retracción el índice se mantuvo estable, llegando a un valor de 24,1%

En cuanto al análisis por estratos, entre 2004 y 2007 tanto el estrato muy bajo como el medio alto experimentaron una notoria mejoría, reduciéndose en ambos el déficit (de 41,5% a 32,3% para el estrato muy bajo y de 25,6% a 17,2% para el estrato muy alto). Entre 2007 y 2009, en cambio, la evolución de ambos se diferencia; mientras el estrato medio alto continuó con su tendencia a disminuir el déficit llegando a un valor de 14,6%, las personas del estrato muy bajo mostraron un significativo aumento en el índice de afrontamiento pasivo, llegando al 48,4%, valor incluso superior al de 2004.

Como resultado de esto, se profundiza aún más la brecha social en lo tocante al estilo de afrontamiento; por un lado, las personas de los estratos superiores recurren más frecuentemente a estrategias activas para enfrentar los problemas (ver gráfico anterior), y cada vez menos a estrategias pasivas. Las personas de clase muy baja, por su parte, no presentan mejoras en el índice de afrontamiento activo y, en cambio, profundizan su tendencia a tomar una actitud evitativa frente a sus dificultades. Esto señala a las claras, una vez más, la vulnerabilidad psicológica de los menos favorecidos en la

Figura 2
Índice de afrontamiento pasivo
Años 2004, 2007 y 2009 según estrato social



FUENTE: Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA.

Recursos Cognitivos

Conceptualización Verbal

Las habilidades cognitivas de los sujetos son herramientas fundamentales para la adaptación. Por medio de ellas se ordenan nuestras percepciones, se planifican nuestras conductas y se extraen inferencias. Una de las más importantes habilidades cognitivas es la conceptualización verbal, proceso de pensamiento por el que se comprenden conceptos formulados con palabras y se los relaciona por medio del juicio. Implica abstraer los rasgos esenciales de los conceptos expresados en palabras para formar o producir otros.

La conceptualización verbal está asociada con el nivel general de inteligencia y con la estimulación del entorno, y es esencial para la interacción social, la comunicación y para adquirir y procesar información. La evidencia empírica señala que es esencial para el desarrollo cognitivo una buena dotación genética, pero también una estimulación proveniente del ambiente en el que ese desarrollo ocurre. Por este motivo, las condiciones de vida en la pobreza pueden afectar negativamente el desarrollo de la capacidad de conceptualización verbal.

Es conocida la influencia decisiva que tienen, en el desarrollo humano, los niveles nutricionales a los que se estuvo expuesto, la estimulación cognitiva recibida y las oportunidades educativas a las que se pudo acceder. De no mediar una intervención oportuna, las condiciones sociales desfavorables repercuten negativamente en el desarrollo de habilidades cognitivas en la niñez y hacen sentir su impacto en la edad adulta, asociándose a menores oportunidades laborales y sociales.

En la EDSA, para evaluar la capacidad de conceptualización verbal, se les pidió a los sujetos que señalen qué característica tienen en común dos conceptos expresados en palabras (por ejemplo, lo que tienen en común “amarillo” y “rojo” es que ambos son colores) Se utilizaron seis ítems de baja, media y alta complejidad que constituyen un test breve de comprensión verbal (TBCV), el cual mostró adecuados índices de fiabilidad y validez.

Entre 2004 y 2009, las puntuaciones en las tareas de comprensión verbal se mantuvieron relativamente estables. Esto es, sistemáticamente, cada uno de los estratos permaneció con niveles parecidos en todas las mediciones. La estabilidad de estos resultados indica que la capacidad de comprensión verbal es un aspecto estructural, no reducible a condiciones coyunturales.

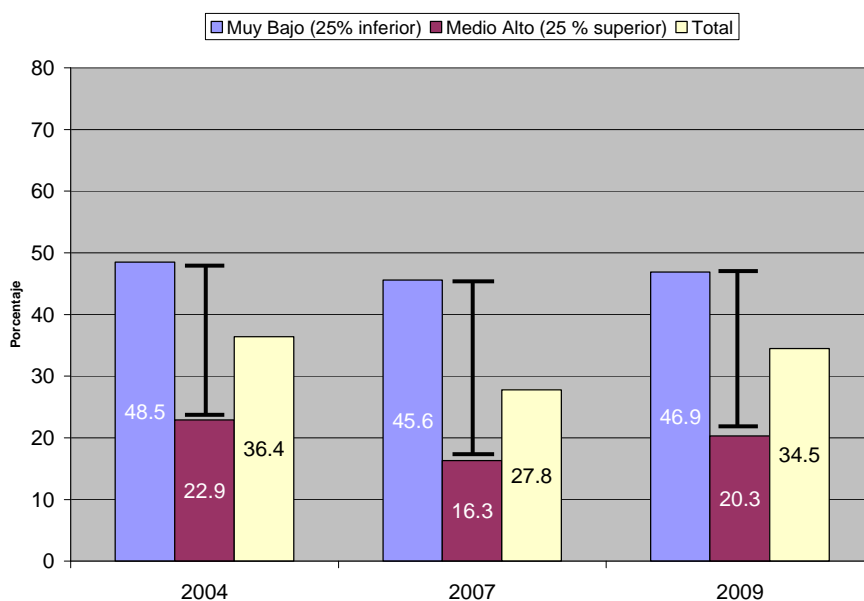
Dentro de este contexto, la disminución del déficit de comprensión verbal en la población general entre 2004 y 2007 (de 36,4% a 27,8%), se explica por el efecto aprendizaje, ya que un gran número de personas fueron evaluadas repetidamente con el mismo instrumento en las distintas versiones de la EDSA. De todos modos, esta tendencia se modifica entre 2007 y 2009 cuando aumenta nuevamente el déficit, llegando al 34,5%, valor similar al de 2004, lo que reafirma la consideración de la capacidad de comprensión verbal como una característica estructural.

Realizando un análisis según estrato social, se observa que los habitantes de espacios sociales de vulnerabilidad presentan menor rendimiento en las tareas de comprensión verbal – oscilando entre el 45% y el 49% según el año – comparados con los residentes de zonas típicas de clase media alta, que presentan valores entre el 16% y el 23%. Estas diferencias son lo suficientemente significativas y estables como para pensar en una desigualdad debida, en gran parte, a las condiciones sociales en que se nace y crece. Se corrobora así, en cuanto a los recursos cognitivos con los que se cuenta para hacer frente a las demandas de la vida cotidiana, la brecha existente entre los estratos socioeconómicos altos y los más bajos.

Por otra parte, de manera similar a lo que ocurre con el índice de afrontamiento, las mejoras en la capacidad de comprensión verbal de la población general en 2007 se explican por el aprendizaje registrado en el estrato medio alto. Esto confirmaría que el progreso socioeconómico favorece la capacidad de aprendizaje sólo en aquellas personas que previamente cuentan con los recursos cognitivos adecuados. Es decir, en este caso, en aquellos sectores sociales que previamente presentaban poco déficit en su capacidad de comprensión verbal y un marco social favorable para

Figura 3
Déficit de conceptualización verbal

Años 2004, 2007 y 2009 según estrato social



FUENTE: Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA

Dimensión Existencial - Espiritual

La psicología humanista sostiene que el desarrollo humano se logra mediante la satisfacción de una serie de necesidades y se expresa en el alcance de realizaciones personales. Dentro de esta perspectiva, la teoría de la motivación humana de Abraham Maslow diferencia las “necesidades de déficit” - que pueden ser satisfechas objetivamente, como las necesidades fisiológicas - de las “necesidades de ser”, que implican la culminación de las anteriores y la tendencia hacia la autorrealización personal. También el paradigma del desarrollo humano considera que las capacidades humanas no se reducen a las atinentes a las necesidades básicas sino que implican muchas otras que se vinculan con distintos vectores de funcionamiento.

Existe, además, un acuerdo en considerar que la creciente importancia de la espiritualidad en la sociedad posmoderna. Esto se explica, entre otras razones, por la crisis de la modernidad. Frente a la incertidumbre, la búsqueda de certezas que otorguen sentido a la vida personal y social se convierte en una necesidad para las personas y las colectividades. Desde este marco, cabe preguntarse sobre el papel de la espiritualidad en el desarrollo humano en el contexto social, analizando en qué medida la espiritualidad constituye una protección ante las condiciones desfavorables de vida.

Desde la perspectiva del sujeto, la espiritualidad puede ser entendida como la percepción de que lo sagrado influye sobre los sentimientos, las metas en la vida y la habilidad para trascender las propias dificultades. Para evaluar la autopercepción de espiritualidad se seleccionaron dos frases pertenecientes a instrumentos previamente estudiados (Seidlitz y col., 2002). La primera es “Experimento una profunda comunión con Dios (me siento muy unido a Dios)” y la segunda “Aún cuando tengo problemas, puedo encontrar paz espiritual dentro mío”; ambos enunciados debían ser contestados como “verdadero” o “falso”.

Experimentar comunión con Dios

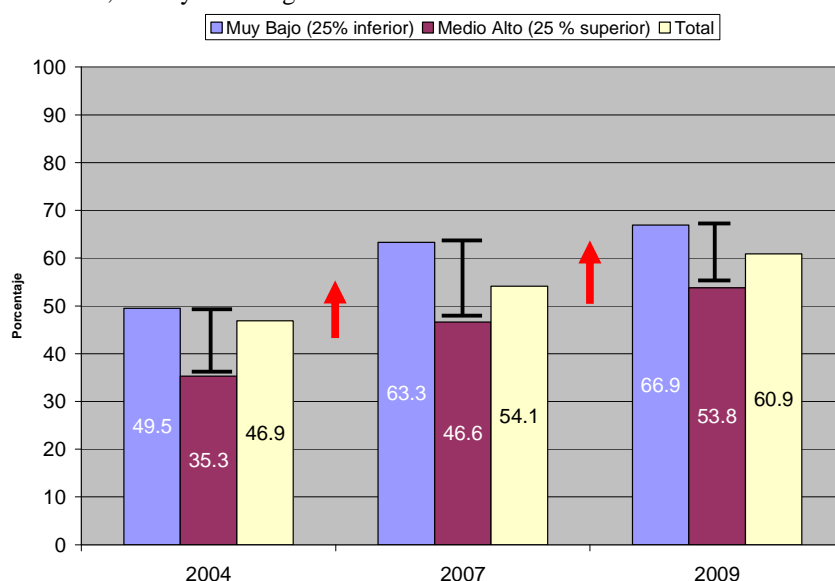
En cuanto a experimentar una comunión personal con Dios, las cifras muestran un aumento sostenido entre 2004 y 2009 (de 46,9% a 60,9%) Esta tendencia es independiente del estrato social, aunque se observan en todo el período cifras más altas en el estrato muy bajo.

Una posible explicación sería que, cuando las condiciones sociales son mejores, las personas tienden a soslayar el valor de la religión para la realización personal. En cambio, para las personas más desfavorecidas socialmente, la religiosidad parece configurarse como una protección contra las adversidades.

Otro factor que puede influir en estos resultados es la preponderancia creciente, a partir de 2001, de la acción social de las organizaciones de caridad, cuya imagen positiva podría haber acercado a los más desfavorecidos a la Iglesia. Cabe destacar, en este sentido, que el aumento de los valores en este estrato es más marcado en el período de recuperación económica comprendido entre 2004 y 2007 (del 49,5% al 63,3%) que en el período 2007-2009, cuando se registró un menor crecimiento económico y un leve aumento del 63,3% al 66,9%.

Figura 4
Experimentar comunión con Dios

Años 2004, 2007 y 2009 según estrato social



FUENTE: Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA.

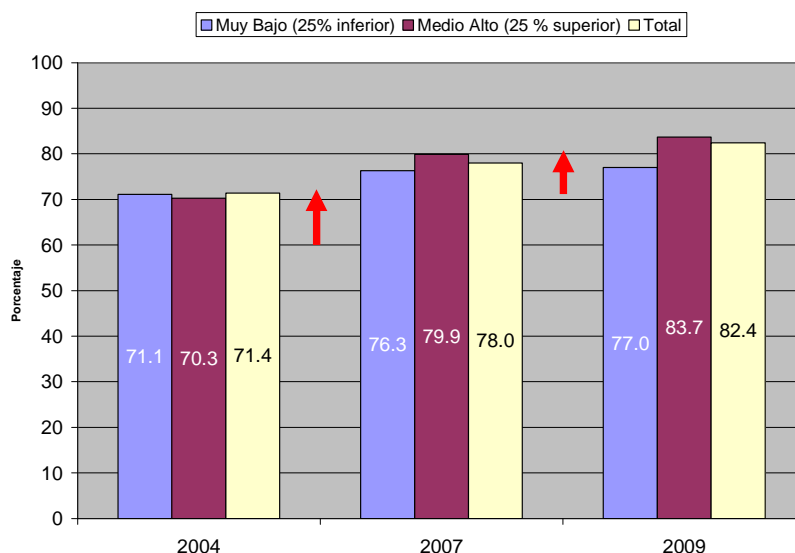
Paz Espiritual

En cuanto a la percepción de paz espiritual, los resultados muestran que, con relativa independencia del estrato, la mayoría de las personas indican su presencia. Esto apoya la idea de que las personas albergan apreciaciones positivas sobre su espiritualidad independientemente de las condiciones sociales en que se hallen inmersas. De acuerdo con la concepción de Victor Frankl, eso podría indicar cómo, aún en las mayores adversidades, las personas tenemos la necesidad de encontrarle sentido a nuestras vidas a partir de la dimensión espiritual, pudiendo así afrontar mejor la adversidad.

Las cifras indican una tendencia a aumentar al mejorar las condiciones sociales, pasando de un 71,4% en 2004 a un 82,4% en 2009. Dicha tendencia es más marcada en el estrato medio alto, lo que podría indicar que la espiritualidad de las personas pertenecientes a ese estrato pareciera ser más dependiente de la situación externa. Esto se confirma por el mayor aumento entre 2004 y 2007 (período de expansión económica) que entre 2007 y 2009 (período de retracción económica).

Figura 5
Encuentra paz espiritual en su interior

Años 2004, 2007 y 2009 según estrato social



FUENTE: Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA.

Consideraciones finales

Los resultados de la EDSA indican que, entre los años 2004 y 2009, se produjeron avances significativos en los recursos personales de la población. Estas mejoras se corroboran, en líneas generales, tanto en los recursos psicológicos adaptativos (capacidad de afrontamiento) como en la capacidad de aprendizaje (comprensión verbal). No obstante, los progresos son mucho más notorios y estables en las clases media y alta – donde se constata la presencia previa del recurso en un grado suficiente para poder capitalizar la mejora en la situación social – que en los sectores desfavorecidos. Esto redundo, en términos globales, en una ampliación de la brecha psicológica existente entre ambos extremos de la escala social.

En cuanto a la dimensión espiritual, podríamos afirmar que la mejora de las condiciones sociales, luego de la salida de la crisis de 2001, permite un mayor desarrollo de esta dimensión del ser humano. Esto estaría en la línea de la teoría de Maslow, que sostiene que las “necesidades de ser” sólo pueden actualizarse cuando están satisfechas las necesidades básicas. Por otra parte, tomando los aportes de Frankl, la presencia de valores superiores al 70%, independientemente del estrato, incluso en el año 2004 -cuando perduraban las consecuencias de la crisis- muestra que la capacidad de realización espiritual no es anulada por la presencia de circunstancias sociales desfavorables.

En síntesis, si bien se han producido avances desde el año 2004 en los recursos personales de la población, es necesario seguir trabajando en la disminución de los niveles de déficit en las capacidades psicológicas en pos de lograr una reducción de las diferencias entre los extremos de la escala social.

FICHA TÉCNICA DE LA ENCUESTA

ÁMBITO	Conglomerados urbanos con mas de 200 mil habitantes: Área Metropolitana del Gran Buenos Aires, Gran Córdoba, Gran Salta, Gran Mendoza, Gran Rosario, Gran Resistencia, Paraná, Neuquén-Plottier y Bahía Blanca.
UNIVERSO	Población de 18 anos y mas / Hogares particulares.
TAMAÑO DE LA MUESTRA	2.520 encuestados.
TIPO DE ENCUESTA	Multipropósito y longitudinal.
ASIGNACIÓN	No proporcional.
PUNTOS DE MUESTREO	420 radios censales.
PROCEDIMIENTO DE MUESTREO	Muestreo aleatorio de radios de la población de 18 anos y mas de cada aglomerado considerado. Las manzanas al interior de cada punto muestra barrial y las viviendas de cada manzana se seleccionaron aleatoriamente a través de un muestreo sistemático, mientras que los individuos dentro de cada vivienda fueron seleccionados mediante un sistema de cuotas de sexo y edad. Los cuestionarios se aplicaron mediante entrevista personal en los domicilios. Estratificación socioeconómica efectuada a partir de la clasificación de conglomerados residenciales de hogares según el perfil educativo predominante de los jefes de hogar en las unidades censales. Cinco espacios residenciales socioeducativos (ERS): ERS Muy Bajo, ERS Bajo, ERS Medio Bajo, ERS Medio y ERS Medio Alto.
ERROR MUESTRAL	Bajo el diseño estratificado el margen de error total es de $\pm 2,81\%$ (para la estimación de una proporción poblacional del 0,5 e intervalos de confianza del 95%).